



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Bachiller, Santiago

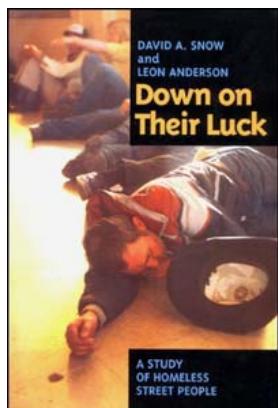
Reseña de "Down on Their Luck. A study of homeless street people" de David A. Snow y Leon
Anderson

AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 2, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 388-397
Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62320211>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

Recensión crítica



David A. Snow and Leon Anderson

Down on Their Luck. A study of homeless street people

University of California Press

Año: 1993

391 páginas.

ISBN: 0-520-07989-2

Precio: 25 \$

Para adquirir: <http://www.ucpress.edu>

Santiago Bachiller, Doctorando por el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: santiago.bachiller@gmail.com

Rastreando en la bibliografía disponible sobre el “sinhogarismo”¹, es posible distinguir dos grandes líneas argumentales: las explicaciones estructurales, y las de corte psicológico. En el primer caso, la atención ha recaído en los procesos de reconversión económica, en la transformación del mercado de trabajo, en las políticas de ajuste fiscal y recorte de los programas de ayudas sociales, o en la gentrificación urbana; el segundo tipo de explicaciones se centran en los factores discapacitantes de los sujetos, en problemas asociados con la salud física o mental que llevan a que determinadas personas sean particularmente vulnerables frente al sinhogarismo (para una revisión de cada uno de estos factores ver Susser, 1996; Shlay y Rossi, 1992; o Glasser y Bridgman, 1999). En ambas perspectivas el grueso de la bibliografía se orientó en cómo definir el fenómeno social, en las características demográficas de la población, así como en las causas que conducen a residir en la vía pública.

¹ “Sinhogarismo” supone una traducción literal del término “homelessness”, frecuentemente utilizado en el inglés. Considerando que la mayor producción académica sobre el tema se ha generado en Estados Unidos de América, los especialistas de la materia de habla castellana han incorporado dicho término como propio.

Sin lugar a dudas, en las investigaciones sobre el sinhogarismo la perspectiva dominante ha sido la de la desafiliación. El concepto de “desafiliación” responde a una tradición sociológica que nos conduce a R. Merton. En su ensayo clásico sobre la anomia y la estructura social, Merton (1968) calificó a las personas sin hogar (en adelante PSH) como “seres retraídos”: luego de repetidos fracasos, estos individuos renuncian a las normas y a las formas de inserción social legitimadas, convirtiéndose en seres asociales. A fines de la década de 1960, Bahr y Caplow (1968a, 1968b) toman el relevo y definen al fenómeno como la falta de relaciones sociales y de un arraigo territorial, conjuntamente con una serie de problemas psicopatológicos. Estos sociólogos obtienen sus datos a partir de encuestas realizadas a sujetos que se caracterizan por su desconexión con el empleo regular y el mundo familiar, así como por residir en los Skid Rows². Los estudios psicológicos, al igual que los centrados en el modelo de la desafiliación, han fomentado una visión del sinhogarismo muy centrada en los sujetos que padecen los procesos de exclusión social. El acento recae sobre unas personas que supuestamente se caracterizarían por una sociabilidad defectuosa, no así en los procesos y las estructuras sociales que fomentan la desigualdad extrema. La obra de Snow y Anderson puede interpretarse como un esfuerzo por refutar tales modelos explicativos.

En los años 1970 surgen investigaciones que cuestionan las formas hegemónicas de interpretar al sinhogarismo. Basándose en el trabajo de campo antropológico, Rooney (1976), Spradley (1970) o Wiseman (1970) critican la noción de “desafiliación”, sosteniendo que desde tal perspectiva no es posible analizar las afiliaciones que las personas establecen una vez inmersos en el contexto de calle. Privilegiando la observación participante como técnica de investigación, el motivo que moviliza a estos antropólogos consiste en indagar cómo las PSH afrontan las dificultades cotidianas. “Down on their luck” se inscribe dentro de esta corriente. El objetivo principal del libro es el de analizar la vida en la calle “tal como la experimentan las PSH; es decir, las estrategias que les permiten subsistir cotidianamente tanto a nivel material, social y psicológico” (1993:IX-X). Para ello realizan un trabajo de campo en la ciudad de Austin, Texas, Estados Unidos de América, entre los años de 1984 y 1986 (con un retorno al campo en 1989).

² Los Skid Rows son los espacios segregados y estigmatizados, los barrios degradados donde tradicionalmente vivían las PSH en Estados Unidos. Se trata de las áreas que más han sufrido los procesos de gentrificación mencionados anteriormente.

Uno de los puntos fuertes de la obra consiste en la rigurosidad metodológica. Las fuentes de datos de las que se proveen son múltiples: lo cualitativo se complementa con numerosas encuestas de todo tipo (nadie podrá reprocharles la falta de estadísticas), el análisis de la prensa local, entrevistas a integrantes de movimientos de vecinos que reclaman la expulsión de las PSH de los barrios o a policías que deben garantizar dichos desplazamientos, etc. Además, y entendiendo que para muchas PSH la noción de “calle” también incluye a los recursos sociales destinados al colectivo, la etnografía se extiende a dichos espacios.

Si consideramos que la mayor parte de lo escrito sobre PSH ha surgido a partir de encuestas, el enfoque antropológico adoptado ilumina aspectos no siempre tenidos en cuenta. En primer lugar, y gracias a una constante referencia a la noción de “contexto”, al finalizar de leer “Down on their luck” queda claro que las patologías no son atributos de los sujetos, sino de situaciones discapacitantes. Como sostienen los autores “las caracterizaciones estereotipadas de las PSH son producto de una visión descontextualizada que se centra en sus discapacidades e imperfecciones” (1997:314). La mirada normalizadora, al no considerar el contexto donde se desenvuelve esta gente, patologiza a los sujetos y medicaliza su condición. Despreocuparse del contexto equivale a perder las referencias que permiten comprender el desarrollo de las conductas y las orientaciones cognitivas; los comportamientos de las PSH suelen adoptar la forma de respuestas adaptativas frente a un espacio altamente exclusivo. Más aún, basándose en encuestas centradas a los usuarios de los recursos sociales, es frecuente encontrar estudios que no han tenido en cuenta el espacio vital donde se desarrollan las conductas e interacciones de estos sujetos (es decir, la calle). Por el contrario, a partir de la noción de contexto, Snow y Anderson analizan la conformación de grupos, las relaciones sociales que se establecen entre quienes comparten un espacio y un destino residencial común. La vida en la calle se rige por una serie de códigos, los cuales en “Down on their luck” son descritos en términos de “subcultura”.

Siempre teniendo en cuenta a la calle como marco de referencia, a medida que avanzamos en la lectura comenzamos a desmenuzar un mundo aparentemente homogéneo. Uno de los elementos más interesantes del libro consiste en cómo sus autores ilustran la heterogeneidad. La diversidad que encuentran al interior del colectivo los conduce a establecer una tipología de grupos de PSH. El criterio de

clasificación que trazan surge combinando las lógicas emic y etic. Es decir, el punto de vista del investigador se complementa permanentemente con los discursos nativos.

La propuesta diacrónica constituye otro de los factores dignos de elogio. En “Down on their luck”, las tipologías sociales no suponen un modelo estático. Por el contrario, el análisis procesal permite acceder a los mismos sitios y actores en diferentes puntos en el tiempo, constatando la evolución personal de los sujetos y de los grupos en los que estos se inscriben. Snow y Anderson presentan al sinhogarismo como un mundo dinámico, en constante cambio. Ello se debe no solo a la característica de movilidad de quienes residen en la calle (una movilidad no siempre voluntaria, sino también forzada por los agentes de seguridad), sino también por un cambio en el estatus o en la trayectoria vital del sujeto (a medida que las personas se acostumbran a la calle sus conductas y orientaciones van modificándose), por la apertura o cierre de los servicios (un factor que condiciona las estrategias cotidianas de subsistencia), o los cambios en la fisonomía del entorno (pensemos en las eternas construcciones y obras madrileñas para imaginar la movilidad a la que se ven forzados quienes residen en las calles de la capital española). “Down on their luck” no retrata al sinhogarismo en Austin, sino que filma como transcurre la vida de las PSH a lo largo de tres años. Es gracias a tal elección metodológica que el libro permite indagar en los procesos de adaptación al sinhogarismo, preguntarse por las fuerzas que atrapan a los sujetos en la calle. La metodología diacrónica nos enseña que, contra lo que podría creerse desde el sentido común, la vida en la calle no se caracteriza por el caos y la anomia, sino que se encuentra altamente estructurada.

El libro ha sido organizado en tres partes. En la primera se formula una definición del sinhogarismo. Ya entonces Snow y Anderson muestran originalidad, pues a diferencia de la mayoría de las investigaciones no privilegian la dislocación residencial como variable de análisis, sino que otorgan un mismo estatus a otros dos factores: la debilidad de los lazos familiares y la pérdida de los roles convencionales basados en la dignidad y el sentido moral. A partir de la combinación de estos tres elementos surge una tipología que permite distinguir entre los diferentes grupos de PSH.

Resulta particularmente interesante la noción de subcultura, la cual es definida como “un destino compartido, unos comportamientos adaptativos y unas rutinas que las PSH desarrollan para arreglárselas con lo que les ha tocado vivir” (1997:109). La subcultura de la calle supone una relación tensa con la cultura dominante: por un lado es posible afirmar que no estamos frente a personas que se han refugiado en un mundo social paralelo; por el contrario, se trata de sujetos que comparten muchos de los valores y opiniones que sostiene la mayoría de la población. Es notable el desarrollo narrativo que trazan Snow y Anderson para destacar cómo, con el paso del tiempo y como consecuencia de los constantes fracasos por escapar de la situación de calle, el individuo se sumerge en un mundo con códigos propios. De tal manera, la subcultura de la calle implica contradicción y ambivalencia: en algunos puntos se comparten valores sociales con la cultura dominante, en ciertas ocasiones asistimos a un rechazo manifiesto frente a los mismos, en otros aspectos se adoptan nuevos valores más acordes con el grupo y contexto de residencia.

La segunda sección gira en torno a las rutinas cotidianas de las PSH. Allí se examinan las estrategias materiales de subsistencia. Es también en dicho apartado donde los autores analizan la biografía laboral de sus informantes claves, así como la asistencia institucional disponible para el colectivo (en el capítulo 4, a las voces de las PSH se suman las de los proveedores de los recursos).

En cuanto al mundo del empleo, teniendo presente que la identidad social y el estatus de un sujeto en buena medida se encuentran determinados por el tipo de trabajo que realiza, al reflexionar sobre las PSH surgen una serie de interrogantes: ¿cómo caracterizar a sus estrategias materiales de subsistencia?, ¿cómo afrontan el estigma social asociado con una inserción defectuosa en el mercado de trabajo? La principal conclusión a la que llegan los autores es que prácticamente la totalidad de los problemas de las PSH remiten a las condiciones laborales disponibles; la irregularidad de sus trabajos se refleja en una inestabilidad en todas las fases de su existencia. Ello es así pues el sinhogarismo se alimenta mayormente de individuos sin cualificación laboral, de sujetos excluidos del mercado de trabajo, sin la posibilidad de acceder a un salario estable que permita la subsistencia.

El contexto de recortes fiscales, y una administración ineficiente de los programas sociales, multiplica las dificultades que estos hombres deben afrontar. A

lo largo de los capítulos 3 y 4 se presentan las organizaciones dirigidas a lidiar con el sinhogarismo. De su lectura queda claro que las ideologías y los propósitos que guían a cada una de tales instituciones son muy disímiles.

En el segundo apartado también se reflexiona sobre las redes familiares de esta gente. El carecer de un apoyo familiar estable es el factor que, unido a los puntos mencionados anteriormente, llevan a una situación de precariedad extrema. Probablemente este sea uno de los temas más flojos del libro. A diferencia de las obras más clásicas sobre el sinhogarismo, tan proclives a girar en torno a la desafiliación familiar, Snow y Anderson dan pinceladas a lo largo de la obra sobre la biografía familiar de las PSH sin dedicar un capítulo específico a esta materia. Su preocupación no recae tanto en el momento de la ruptura, sino en el proceso de desafiliación y consiguiente reafiliación una vez que el sujeto ya se encuentra inmerso en la situación de calle. Una de las lagunas más notables en la literatura sobre este fenómeno social consiste en indagar sobre el parentesco en su conjunto, en analizar el contexto, composición y las dinámicas que caracterizan a las familias de donde provienen las PSH. *Down on their luck* no llena dicho vacío, por lo que sería recomendable que las futuras investigaciones dediquen parte de su atención en esta materia.

Un punto a destacar en esta obra es cómo Snow y Anderson dejan constancia que no se trata de personas pasivas que ven como todo se desmorona a su alrededor. Es por ello que, siguiendo una tradición antropológica en el tema y recuperando la noción de agencia, se preocupan por las estrategias de subsistencia que estas personas adoptan por fuera del mercado de trabajo. La tendencia que observan los investigadores es la siguiente: cuanto más tiempo pasa el sujeto en la calle menos peso tiene el mercado regular de trabajo en su subsistencia, y más las diversas formas de economía informal. Una situación razonable si consideramos la naturaleza desmoralizante del empleo disponible para esta gente.

Otro punto notable del libro es la representación de las relaciones que se establecen entre las PSH. En la calle, las sociabilidades se caracterizan por la ambivalencia, oscilan constantemente entre la proximidad y la distancia. La convivencia es sencilla, es fácil iniciar una relación con un desconocido; pero simultáneamente la desconfianza mutua lleva a que las relaciones sociales tiendan a la superficialidad y la inestabilidad. La conclusión a la que llegan estos

investigadores es que la debilidad de los lazos sociales no es producto de una patología que afecta a determinados sujetos incapaces de relacionarse entre sí; por el contrario, los lazos tenues son altamente funcionales a una vida desarrollada en un contexto espacial altamente limitante.

La sección concluye indagando en los esfuerzos que estas personas realizan por lograr una identidad positiva, por dar un sentido a la vida que están llevando en la calle. Siguiendo los escritos de Goffman (2001), se considera al sinhogarismo como un fenómeno social altamente estigmatizante. De tal manera, las estrategias de subsistencia no se limitan al plano material, sino que debemos considerar los esfuerzos por preservar un sentido de identidad y autoestima. En tal sentido, las páginas dedicadas a las estrategias emotivas constituyen uno de los pasajes más memorables del libro.

En la tercera y última sección, Snow y Anderson se detienen en los caminos que conducen al sinhogarismo, trazando una distinción entre las causas estructurales y las biográficas. Allí se reflexiona puntualmente sobre la relación entre sinhogarismo y mercado de trabajo o de la vivienda. En el octavo capítulo los autores se dedican a desmitificar una serie de estereotipos tradicionalmente asociados con este fenómeno social: el sinhogarismo no es producto de un proceso de desinstitucionalización psiquiátrica, ni puede ser asociado con una elección individual, menos aún puede ser explicado a través de un problema de adicciones o psicopatologías.

A continuación se hace hincapié en los factores que moldean la cotidianidad de las PSH. Se enfatizan los límites que condicionan las rutinas y movimientos, pero también las formas creativas con las que estas personas afrontan dichos constreñimientos ambientales.

En la conclusión del libro el modelo teórico cobra vida; es entonces cuando se describe la evolución de los sujetos y de los grupos de PSH con el paso de los años. Queda claro que no existe un patrón definido en la trayectoria de las PSH. Algunas personas logran romper el círculo que los encerraba en la calle, otros se cronifican o adaptan con demasiado éxito al sinhogarismo sin luchar por escapar a su situación, y muchos alternan temporadas en la vía pública con períodos en la casa de algún familiar o amigo, en alguna pensión, en función de los golpes de suerte.

En el último apartado se plantean una serie de reflexiones finales y de propuestas de actuación política. En primer lugar, los autores sostienen que las PSH son particularmente vulnerables a los golpes de suerte. El argumento es similar al marco teórico propuesto por R. Castel (1997) para analizar los procesos de exclusión social: se trata de sujetos sin una sólida integración en las redes de parentesco, y sin una inserción estable en el mercado de trabajo. Viviendo en una situación de permanente vulnerabilidad, una racha de mala suerte puede producir una transformación dramática en su situación vital, conduciéndolos incluso a la calle. Contra lo esgrimido desde las ONG`s y los promotores de la sensibilización social, no todos podemos llegar a una situación de calle. Para ser más precisos: no todos tenemos las mismas posibilidades de sufrir las formas más extremas de exclusión social. Por el contrario, el sinhogarismo se alimenta de los estratos económicos más desfavorables, combinándose con quienes padecen de unas redes sociales debilitadas. Un punto no siempre presente en los discursos sobre la exclusión social: la variable de clase continúa operando como telón de fondo. Es por ello que una de las sugerencias políticas que recomiendan los autores consiste en afrontar un problema mayor: el de la pobreza. Snow y Anderson entienden que es necesario apuntar a la prevención, pues resulta más económico y humano anticiparse al fenómeno que preocuparse por el problema cuando ya se ha manifestado.

En segundo lugar, es fundamental que los programas de ayuda sean capaces de detectar y diseñar programas de intervención en función del tiempo de estadía de calle de cada sujeto. Uno de los factores que genera mayores divergencias entre las PSH es el grado de adaptación a la calle, lo cual conlleva respuestas diferentes a nivel de comportamientos, orientaciones cognitivas, etc. A medida que pase el tiempo en la calle, se torna más difícil la “reinserción social” de una persona. En tercer lugar, Snow y Anderson advierten del peligro inherente a los procesos de institucionalización. Es decir, los servicios sociales se limitan a proveer lo más básico. Como ocurre en Madrid, en Austin se ha adoptado una *lógica de la emergencia* como modalidad de intervención dominante, sin encontrar ni los recursos ni el tiempo necesario para un proyecto que apunte a la salida definitiva de la situación de calle.

No es tarea sencilla criticar un trabajo tan sólido y estimulante como el de Snow y Anderson. En todo caso, de vez en cuando el lector hecha de menos un

mayor énfasis en la dimensión espacial. Es cierto que, al preocuparse constantemente por el contexto, el espacio es una categoría presente a lo largo de toda la obra. No obstante, hubiese sido interesante un análisis de los espacios específicos donde se insertan y mueven cada uno de los grupos de PSH descriptos a lo largo del libro. Los autores dejan claro que el espacio moldea la vida, las subjetividades y sociabilidades de las PSH; pero no clarifican cómo se relacionan las estrategias materiales y emotivas con el lugar concreto donde residen.

Lo mismo puede decirse con las dinámicas barriales. Cuando se hace alusión a la dimensión barrial, es para referirse a los movimientos de vecinos que se organizan buscando la expulsión de las PSH de lo que consideran su territorio. No obstante, la subsistencia de muchas PSH, y especialmente de los grupos que han adoptado las modalidades de sinhogarismo más sedentarias, depende en gran medida de las ayudas de los vecinos y comerciantes del territorio donde se han establecido. Sin duda se trata de un límite inherente a las opciones que los investigadores han tomado: han privilegiado trazar un mapa que incluye el conjunto de las PSH; a cambio han sacrificado la posibilidad de delimitar en detalle las dinámicas territoriales que adopta un grupo específico de PSH.

La segunda objeción se asocia con un obstáculo con el que las ciencias sociales deben lidiar al trabajar con grupos que presentan una alta movilidad. La diacronía del estudio es en cuanto a la dimensión temporal, no así a la espacial. Muchas PSH se mueven constantemente buscando mejores oportunidades. Snow y Anderson reconocen haber perdido el contacto con muchos de sus informantes claves, los cuales abandonaron Austin a lo largo del trabajo de campo. Al no lograr seguir los movimientos y traslados de los sujetos y grupos estudiados, los investigadores se ven forzados a adherirse a una lógica sincrónica que circunscribe el análisis a los espacios donde son capaces de localizar a sus informantes. Cada espacio habitado transitoriamente forma parte de un ciclo territorial más amplio, por lo que en muchos casos la adaptación a la vida en la calle supone entender la movilidad como parte de un proceso ecológico.

En definitiva, para comprender la vida de las PSH es necesario complementar los conocimientos que han sido acumulados en estos años con una antropología móvil, capaz de recolectar información a partir de los traslados de sus informantes. Pero ello no impide afirmar que “Down on their luck” es de lo mejor que se ha escrito

sobre PSH; un libro más que recomendable para quienes se interesen por la metodología de trabajo antropológico frente a los problemas de exclusión social.

Referencias Bibliográficas

- Bahr, Howard y Caplow, David (1968a). *Homelessness*. En *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Bahr, Howard; Sternberg, David y Caplow, David, Eds. New York: Macmillan.
- Bahr, Howard y Caplow, Theodore (1968b). Homelessness, Affiliation, and Occupational Mobility. *Social Forces*, Vol 47, Nº 1, Sept.:22-33.
- Castel, Robert (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Glasser, Irene y Brigman, Rae (1999). *Braving the street. The anthropology of homelessness*. New York: Berghahn Books.
- Goffman, Irving (2001). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Merton, Robert K. (1968). *Social theory and social structure*. New York: Free Press.
- Rooney, James F. (1976). Friendship and Disaffiliation among the Skid Row Population. *Journal of Gerontology* 31:82-88.
- Spradley, James (1970). *You own yourself a Drunk: An Ethnography of Urban Nomads*. Boston: Little, Brown.
- Shlay, Anne B. y Rossi, Peter H. (1992). Social science research and contemporary studies of homelessness. *Annual Review of Sociology*, 18:129-60.
- Susser, Ida (1996). The construction of poverty and homelessness in US cities. *Annual Review of Anthropology*, 25:411-35.
- Wiseman, Jacqueline (1970). *Stations of the lost: the Treatment of the Skid Row Alcoholics*. Chicago: University of Chicago Press.